

Álvaro García Linera: el vendedor de humo

SARA BRAVO*

Este pequeño ensayo reflexiona de manera superficial acerca de la trayectoria intelectual de Álvaro García Linera, exdirigente guerrillero, exvicepresidente, cerebro de uno de los primeros gobiernos indios y producto de potentes movimientos populares indígenas. La reflexión atraviesa por dos venas de análisis: el programa político que implica el poder de Estado desde una posición de izquierda, y el origen de su vertiente indígena y comunitaria. Se concluye que García Linera ha traicionado a la izquierda y al indianismo.



Dos venas de análisis: el Estado y la escala

Resultó un verdadero reto la escritura de este breve ensayo, que se ha constituido en una importante fuente de consulta para futuras reflexiones. No por lo trascendente de la información aquí recopilada, sino más bien por las venas de abordaje que por ahora sólo dibujo, para posteriormente, si hay tiempo y forma, pueda continuar enriqueciéndolas.

Debo ser honesta, la elaboración de este ensayo, en el principio, fue un peso muerto para mis actividades y reflexiones. ¿Resultaría útil estudiar la vigencia de la ley de la gravedad? ¿Qué sentido tiene debatir los argumentos que por su propio peso y por efecto de la misma realidad caen? Este fue el sentido y la emoción al inicio de la escritura del documento.

Quizá lo más enriquecedor del texto es la posibilidad de situarme en el lugar crítico sobre mis

propios postulados, a saber, una vía autónoma de la transformación de la realidad social que implique democracia, libertad y justicia. Decido recorrer a Hegel para situar mis interpretaciones de frente a los contraargumentos. Debo decir que esta manera de construir abordajes o interpretaciones es escasa en la academia actual, donde lo que se hace es encontrar argumentos, autores, hechos, estudiantes e ideologías que refuercen las hipótesis propias.

El debate sobre la vía autónoma de transformación, o dicho en otros términos, el programa de izquierda, es una de las disputas analíticas más polarizadoras en el análisis del llamado ciclo progresista. Hasta el quinquenio pasado, la corriente principal defendió, cada vez con mayor rubor, la vía estatal. Esto se ha modificado por el peso mismo de la experiencia de los gobiernos progresistas. De tal suerte que es posible situarse, entonces, en la vía estatal de la transformación

*Doctoranda,
Unidad Académica
en Estudios
del Desarrollo,
Universidad
Autónoma
de Zacatecas, México

social, resultado histórico y político de la lucha de clases, la interpretación de los textos de Carlos Marx y Federico Engels en torno de la revolución social, política y económica, con el fin de planear una sociedad que trascienda el capitalismo.

Teniendo como marco *El manifiesto de Partido Comunista* (1848), dicha interpretación propone dos condiciones necesarias y que se concatenan para triunfar en esa revolución: la existencia de un partido de vanguardia y la «toma» política (vía democrática, revolucionaria o popular) del poder de Estado. Estas dos condiciones generarían transformaciones en la forma de dominación (el eje político) y un cambio en la forma social de producción (el eje económico).

En adición, otra coordenada de análisis, mediante la cual se puede sustentar la vigencia de las postulaciones de García Linera, es la que tiene que ver con la escala: la global nacional frente a la escala local particular. Es obvio que si elige al Estado elige la escala de la totalidad y por tanto de la global-nacional, pero el trato que dará a lo local particular define quizá, y esto es un supuesto, el momento actual en el que perdió ingentes grados de poder y capital político que le permitieron tal protagonismo en el gobierno de Bolivia.

El personaje

Álvaro García Linera es conocido como el brillante activista e intelectual que habría conseguido implementar el sueño de muchos: tomar el poder de Estado y poner en marcha el programa ya descrito, en el que incorpora una característica propia de América Latina: el referente identitario del mundo indígena, algo que en su momento llamó «la descolonización del Estado o quiebre ideológico de la dominación». Este esfuerzo político e intelectual ya es uno de los grandes logros de América. La forma de lo político se transfiguró y resultará extremadamente difícil (aunque no imposible) regresar a los postulados en los que sólo los hombres blancos, educados y criollos tengan «el supremo derecho» de dirigir los destinos de un país.

En ese sentido, a la par de ser un logro intelectual y político de García Linera y el colectivo al

que pertenecía, también representa la culminación de lo que Henry Veltmeyer define como «la primavera de los pueblos», una fase de ascenso y legitimación de la lucha indígena iniciada en los 1970, ampliamente masiva en los 1990 contra el neoliberalismo y altamente visibilizada con los triunfos de los gobiernos progresistas en los países donde la población indígena constituye un alto porcentaje relativo.

¿Cómo llega García Linera a ese punto culminante en el que se ve convertido en asesor y vicepresidente de uno de los líderes indígenas más prominentes del mundo?, ¿cómo logra la reformulación o transfiguración del programa político marxista, al anclarlo decididamente a los referentes de *Suma Qamaña*, *Aymara* y *retener*, por casi dos décadas, el puesto de personaje destacado en los altares de la izquierda en Latinoamérica?

Es preciso establecer que el desdoblamiento intelectual y práctico de García Linera significaba, para buena parte de la intelectualidad latinoamericana, remontar los fracasos cometidos durante el asalto al poder de los movimientos posrevolucionarios, que se inauguraron con la Revolución cubana y culminaron con los tratados de paz en Guatemala firmados en el Castillo de Chapultepec, México, una especie de ajuste de cuentas, una esperanza de saber posible la transformación social y económica por medio del poder de Estado, que un desarrollo regional y autónomo en América Latina era factible.

Trayectoria intelectual

Es posible que lo sucedido en Centroamérica impactara de manera directa en el pensamiento de García Linera. Sin embargo, también es conocido que, en esas tempranas etapas de participación política y producción intelectual, la disputa entre marxismo e indianismo fue su principal preocupación:

Ahí comienza una obsesión, que mantuve durante diez años, de rastrear aquello que había dicho Marx sobre el tema [étnico]. Comenzamos entonces a escudriñar los cuadernos, los textos de Marx sobre los «pueblos sin historia» del año 48 y los trabajos de Engels, pero también empezamos a revisar la lectura de los *Grundrisse*, así como también los textos sobre la India, sobre China, luego las cartas a Vera Zasúlich, y luego los manuscritos etnológicos, y también los otros manuscritos, inéditos, que están en Ámsterdam. Viajamos hasta allá a buscar un conjunto de cuadernos que ahí existen sobre América Latina; hay unos ocho o diez cuadernos de Marx sobre América Latina. Comienza una obsesión, con distintas variantes, a fin de encontrar el hilo conductor sobre esa temática indígena desde el marxismo, y creyendo que era posible que el marxismo pudiera dar cuenta de la fuerza de tal dimensión, del contenido y del potencial de la demanda étnico-nacional de los pueblos indígenas.¹

¹ Álvaro García Linera, *La potencia plebeya: acción colectiva e identidades indígenas, obreras y populares en Bolivia*, Bogotá, Siglo del Hombre/Clacso, 2009.

Luego de ello, junto a un grupo de intelectuales fundó la Ofensiva Roja de los Ayllus Tupakataristas y a su brazo armado, el Ejército Guerrillero Tupac Katari (EGTK), que incluye poner en el centro al indio en la revuelta popular que desestabilice el sistema de opresión y cambie la correlación de fuerzas para permitir un gobierno de izquierda, pero indio. Éste era un referente de avanzada en el imaginario latinoamericano temporal e histórico de su programa, particularmente en naciones que fundaban su desarrollo en la supresión de lo que se considera.

La cárcel reforzó sus postulados y durante los cinco años que permaneció preso, tuvo el tiempo suficiente para dar cuerpo a su libro «más acabado, mejor pensado»: *Forma valor y forma comunidad*. Resulta relativamente sencillo especular mediante el presentismo histórico y en ese sentido decir que una influencia intelectual de suma importancia para la reflexión de ese texto fue su exesposa, Raquel Gutiérrez Aguilar, mexicana que también fundó la Ofensiva Roja de los Ayllus Tupakataristas, quien reivindicaba que para lograr un cambio radical de las condiciones de dominación era fundamental una sublevación india. Ella aún reivindica lo común, la comunidad, la sumatoria, el diálogo y la pluralidad. Asimismo, afirma que se separó de García Linera cuando «estaba comenzando a trazar la constitución producto de la constituyente, cuando le dio oxígeno al sistema de partidos colapsado y a la derecha colapsada»; puso límite cuando él no pudo deslindarse de la dominación patriarcal del poder.²

Aparte de la enorme influencia de esta inteligentísima pensadora mexicana, que además lo llevó por el camino de las sublevaciones centroamericanas, la determinación de las poblaciones mayas que conocieron de cerca en su paso por El Salvador fue lo que afianzó el papel central del indianismo en sus pensamientos; la lucha política por el poder de Estado, dentro del programa marxista, es la otra vertiente que lo define y por el camino que finalmente transitó.

Hacia 2003, García Linera opinaba, en concordancia con su formación marxista, que el poder del Estado no era una cosa, que no se podía tomar, que era una relación social que se construye entre los equilibrios y desequilibrios que se juegan y disputan las fuerzas existentes. Pero, como heredero de la vía estatista del cambio social, manifestaba, y en esto es consistente hasta la actualidad, que el Estado es central y nadie, con verdadera vocación transformadora es capaz de eludirlo. Puede advertirse desde ya que no hay inocencia en sus postulaciones, él toma en cuenta la totalidad del proceso social para reconstituir su manera de articular el proyecto de sociedad que erigió en Bolivia:

El Estado es lo único racional en Bolivia (...) el porvenir de Bolivia es lo moderno, no la economía familiar. En El Alto 60 soldados mataron a 70 personas en media hora. ¿Es posible vencer en estas condiciones? Hasta que no tengas lo moderno de tu lado no puedes triunfar. Lo premoderno no puede triunfar. Lo tradicional y lo local son frutos de la dominación. El elogio de lo local y lo tradicional es elogio de la dominación. Lo local lo fomenta el Banco Mundial (...) Toda lucha pasa por el Estado; incluso la lucha contra el Estado pasa por el Estado.

La Constitución y la ley son un mapa de las luchas sociales, ya que había algo de nosotros en el Estado benefactor. El Estado es a la vez dominación y resistencia. El movimiento social se plantea resistencia contra el Estado y derechos en el Estado.³

Adicionalmente, en un texto de 1999, puntualiza al deslindarse del reformismo:

La diferencia radica en que mientras los reformistas intervienen en estos campos como terrenos fragmentados donde se lleva a término la finalidad de la «autonomía» conquistada, el punto de vista crítico asume absolutamente todos los terrenos de la realización de la vida del individuo (que hemos citado al principio) como espacios donde la realización final y decisiva de la autonomía real ahí buscada, consecuentemente, sólo se logra en tanto también es conquista de la autonomía y autodeterminación en todos los terrenos sociales siguientes en los que se ansía y se expande ininterrumpidamente —aunque, claro, no con la misma sistematicidad e intensidad como en el elegido— incursionando en ellos, vinculándose y comunicándose con los que ya lo han hecho, etcétera. En este caso, lo particular se ambiciona en la generalidad de las particularidades locales; lo particular se proyecta en lo general y lo general se realiza en los diversos particulares.

Anclado ya como un sobresaliente protagonista del movimiento progresista, García Linera destacó por su puesta al día del discurso de las izquierdas

² Entrevista a Raquel Gutiérrez en 2017, <https://www.youtube.com/watch?v=QASWmV0r1MU>

³ Citado en Raúl Zibechi, «Bolivia: dos visiones opuestas del cambio social», *Pensamiento Crítico*, 2003, en <http://www.pensamientocritico.org/primer-epoca/rauzib1205.htm>

marxistas del continente, aderezado con la novedad y pertinencia de los movimientos indígenas y comunitarios en oposición al desgastado actor que representaba el obrero-masa, es decir, el proletariado, sin dejar de entretener la sistematicidad del reto político económico.

Es importante reconocer que, atendiendo los límites que este texto presenta, el discurso de García Linera mantiene una consistencia notable. Tanto en las inquietudes intelectuales, como en su vida práctica y la forma en que construyó la puesta en marcha del gobierno, el poder de Estado se encontraba en sus preocupaciones. En el mismo texto de 1999, al calor de las luchas en las calles contra la privatización, reflexionaba:

¿Cómo construir la autodeterminación general de la sociedad de hombres y mujeres concretos siendo que, por un lado, está visto que los ámbitos de acción autónoma de los individuos hasta ahora sólo alcanzan una dimensión local, grupal, restringida, sin llegar a conformar una estructura de orden realmente social, mientras que, por otro lado, el espacio social de la no-autodeterminación no sólo es monstruosamente poderoso por

los recursos que posee, sino que ante todo porque él sí se halla definido (y por tanto es el único que en el fondo nos define a unos en relación con los demás) como social, como social-universal, que es la forma contemporánea de la existencia de lo social? ¿Cómo superar esa frustrante impotencia que devora a diario la actividad vital y creativa transformadora de cientos de miles de hombres y mujeres que conquistan espacios locales de autonomía pero que con el tiempo ven cómo su obra es devorada por el apabullante poderío de la totalidad maquinal no-autodeterminativa del poder del capital, suplantando lo más exquisito y noble de la pasión humana? ¿Es que realmente hay posibilidades de emanciparse de la generalidad (o totalidad social) no-autodeterminativa a partir del avance de los pequeños espacios locales de autonomía a que está condenada hoy día la acción vital humana, sabiendo que nunca se forma un todo sumando linealmente las partes?

Sin embargo, y esto es lo decisivo y lo trágico, cada victoria local, cada trecho de autonomía localmente conquistada frente al poder colonial se logra resguardando, hasta cierto punto legitimando y a la larga reforzando, ese poder colonial general, ya que junto a la conquista de autonomía local se está produciendo y preservando la relación de fuerzas general fijada

El riesgo inminente no sólo es que lo logrado deje en pie el avasallador avance del régimen del capital en otros terrenos, sino que incluso esa victoria local se convierta en un componente más de esa demoníaca obra, en una perturbación que alimente y refuerce el orden de ese «sistema disipativo» llamado civilización del valor mercantil.



como momento colonial del continente, esto es, la desestructuración de la interunificación comunal.

Cada comunidad puede, por separado, preservar sus tierras locales o sus autoridades o sus sistemas de cultivo o sus formas de circulación de las riquezas, pero a costa de dejar en pie y adecuarse a un poder global colonial-mercantil que arrebató a otras comunidades sus tierras, o las obliga a convertir a sus autoridades en agentes mercantiles o a transformar sus tierras en mercancía y, a la larga, a reforzar sin desearlo un poder general que va a arrasar con las propias conquistas de la comunidad particular. Aquí la historia acontece de una manera tan perversa que la victoria local, la conquista autonómica local cimenta hasta cierto punto un holocausto general. La conquista de una comunidad local se autonomiza como derrota general hasta un punto tal que esa indiferencia respecto a las demás comunidades locales (sentido y contenido de socialidad) deviene (llevando las cosas a un extremo) en inconsciente complicidad con la derrota del resto de comunidades y la suya misma. Y es que sólo cuando la comunidad local, su autodeterminación, se postula, se ambiciona como comunidad general, como socialidad total autoproducida (1781, Tupak Katari), la socialidad colonial se ve en entredicho, ve cuestionada su lógica y siente amenazado radical y definitivamente su poder, por lo que la respuesta es igualmente feroz.

Sin esta ambición de totalidad autodeterminativa, el riesgo inminente no sólo es que lo logrado deje en pie el avasallador avance del régimen del capital en otros terrenos (y a la larga en el suyo), sino que incluso esa victoria local se convierta en un componente más de esa demoníaca obra, en una perturbación que alimente y refuerce el orden de ese «sistema disipativo» llamado civilización del valor mercantil.

Para García Linera, según puede observarse en otros escritos, edictos y conferencias a inicios de sus gestiones, era necesario trascender el ámbito local; hay una dimensión crítica, o umbral de inestabilidad, de la estructura de orden prevaleciente que todo esfuerzo convergente de resistencia y autodeterminación parcial ante el poder social debe necesariamente rebasar para volver pensable, factible, posible la desestructuración real del viejo orden y la construcción de uno nuevo.

La transa a modo de conclusión

A la luz de los acontecimientos, se observa que la obsesión por el Estado definió su trayectoria política e intelectual. A tal grado que usó las leyes para imponer por medio del referéndum a Evo Morales, traicionando también a la democracia. En consecuencia, los principales líderes comunitarios, críticos desde el primer día de su gobierno, como Hugo Blanco o Silvia Rivera Cusicanqui y Mujeres Creando, no le perdonan el haber reinventado el capitalismo con su retórica indianista, el haber profundizado el capitalismo y el extractivismo en favor del consumo, que finalmente rompe una postura marxista en cuanto a programa político. En ese sentido, fue y sigue siendo un vendedor de humo. 